

310. La Legislatnra de Virginia habia recomendado al Congreso que declarase las colonias libres del vasallaje de la corona, haciéndose la misma peticion por muchas otras partes. En el dia 7 de Junio de 1776, propuso Ricardo Enrique Lee, de Virginia, que estas Colonias Unidas son y de derecho deben ser *estados libres é independientes*. Tomás Jefferson, de Virginia, Juan Adams, de Massachusetts, Benjamin Franklin, de Pensilvania, Rogerio Sherman, de Connecticut, y Roberto R. Livingston, de Nueva York, fueron nombrados en junta para redactar una Declaracion de Independencia. Redactó Jefferson, como presidente que era de la junta, este importante documento. Se presentó al Congreso, y despues de discutirse durante algunos dias y enmendarse ligeramente, se adoptó á las dos de la tarde del dia 4 de Julio del año 1776.

En este glorioso dia, estaban las calles de Filadelfia apiñadas de excitados ciudadanos ansiosos de saber la decision del Congreso. El campanero de la antigua casa del Estado habia tomado muy temprano su puesto en el campanario para no perder tiempo en anunciar al pueblo que su independencia estaba formalmente declarada. Ya principiaba el viejo campanero á impacientarse con la dilacion, cuando de improviso oyó el gozoso grito de "¡Toque V. padre! Toque V.!" que le dirigia su hijo, á quien habia estacionado para que le noticiase el deseado suceso. Replicó la vieja campana con estrepitoso clamoreo recibiendo sus algres sonidos con aclamaciones no ménos altas por los gozosos ciudadanos. Firmóse la gloriosa declaracion por todos los miembros presentes, y las trece colonias se conocieron de allí en adelante con el nombre de "los Trece Estados Unidos de América."

Recibiéronse en todas partes las noticias con un gozo inefable. Cuando Washington recibió una copia del documento, ordenó que se formasen sus tropas y que se leyese la Declaracion á cada brigada. Los ciudadanos de Nueva York echaron abajo la estatua de Jorge III de su pedestal

en Bowling Green, y despues la fundieron haciendo balas de ella. En Filadelfia, iluminó el pueblo sus casas, hicieron hogueras, despedazaron las armas del rey que estaban en la casa de corte y las quemaron en las calles. En Boston se leyó públicamente la Declaracion en Faneuil Hall, en medio de las aclamaciones de la multitud.

CAPÍTULO VII.

BATALLA DE LONG ISLAND.

311. Así que el General Howe hubo evacuado Boston, marchó á Halifax, desde cuyo punto se hizo á la vela muy pronto para Nueva York. Cerca del 8 de Julio habia ya desembarcado 9,000 hombres en Staten Island, y cuatro dias despues llegó su hermano, el Almirante Howe, con refuerzos de Inglaterra. Lo cual, junto con los destacamentos de Clinton y otros nuevos arribos de tropas, hizo subir el ejército británico á 30,000 hombres. De estos la mayor parte eran Alemanes, á quienes se les daba el nombre de Hessianos, porque la mayor parte de ellos procedian de Hesse Cassel. El gobierno británico pagaba á aquellos príncipes por el servicio de estos mercenarios 36 pesos por cada hombre y garantizaba sus dominios de cualquiera ataque.

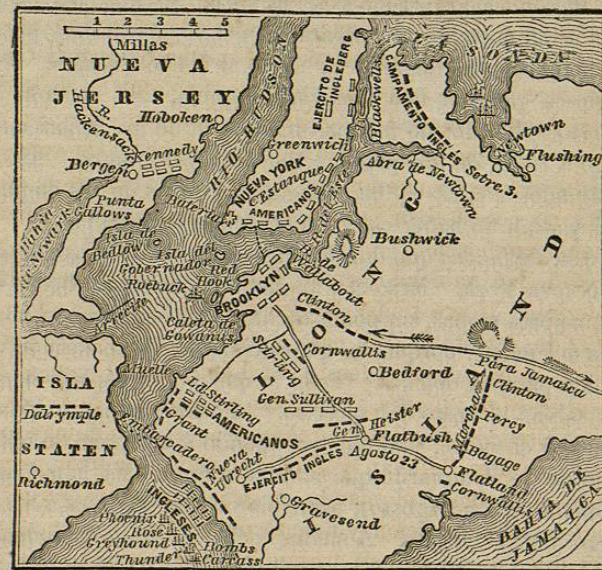
312. Habia recibido instrucciones el General Howe para un arreglo conciliatorio con los Americanos. En conformidad expidió una proclama, ofreciendo perdon á todos los que quisieran volver á la obediencia y prestar fidelidad á su soberano. El Congreso hizo que se publicase este documento en los diarios, para mostrar al pueblo que el rey no queria satisfacerse con nada sino con su completa sumision. Despues de esto envió Howe un oficial al campo americano con una carta dirigida al *Señor Don Jorge Washington*,

que este no quiso recibir porque las señas no reconocian su cargo público. Entonces se cambiaron aquellas y decian: á Jorge Washington, &c., &c.; y el oficial que trajo la carta trató de satisfacer al comandante diciéndole que estos *etcetera* significaban lo que quisiese. Washington rehusó todavía recibirla; informando al mismo tiempo al oficial británico que no recibiría ninguna carta, que no se le dirigiese como á General en jefe del ejército americano; que habia oido que el Lord Howe tenia el poder de conceder perdones; pero como los que no eran culpables de ninguna falta no necesitaban perdon, no veia la necesidad de ninguna comunicacion.

313. No habiendo tenido buen éxito estas tentativas, determinó Howe tomar la ofensiva sin mas dilacion. En el 22 de Agosto (1776), pasó el General Clinton de Staten Island á la punta sudoeste de Long Island con 10,000 hombres y 40 cañones. Se habian estacionado en Brooklyn y sus alrededores nueve mil Americanos, bajo el mando de los Generales Sullivan y Stirling, enviósse á toda prisa á Putnam á tomar el mando en jefe. Desembarcaron los Ingleses sin oposicion y avanzaron en tres columnas, por tres diferentes caminos, cruzando los espesos bosques que cubrian las alturas que atraviesan la isla y los separaban de los Americanos. El General Grant tomó la ruta de la izquierda que guiaba directamente á lo largo de la bahía de Nueva York. El centro del ejército inglés, que consistia de los Hesienses bajo el mando del General Heister, avanzó por el camino de Flatbush. Clinton, que mandaba en la derecha, debia tomar una ruta circular y caer sobre la retaguardia de Sullivan. El ataque estaba habilmente trazado y fué bien ejecutado.

En la mañana del 27, avanzó Grant hasta las colinas que ahora estan comprendidas en el cementerio de Greenwood. Aquí le encontró Stirling con 1,500 hombres, y se siguió un combate sin que hubiese ventajas positivas por ningun lado. Heister avanzó á poca distancia de

Sullivan, manteniendo un fuego bien sostenido con su artillería. Fué contestado con mucho ánimo por los Americanos, hasta que con gran terror suyo oyeron un distante



BATALLA DE LONG ISLAND.

Americanos □ □ □. Ingleses ■ ■ ■.

fuego detrás de ellos. Clinton habia llegado al camino de Jamaica, y avanzaba rápidamente á su retaguardia. Estando rodeados casi por todas partes, no podian esperar salvarse á ménos que no se efectuase una pronta retirada. Sullivan intentó ponerla por obra, pero era ya demasiado tarde. Los Ingleses habian tomado ya el camino y los rechazaron haciéndolos retirar otra vez contra los Hesienses. Solamente unos pocos pudieron abrirse camino al través de las filas de Clinton. Despues de una desesperada resistencia se vió obligado Sullivan á rendirse con muchos de sus oficiales.

Cornwallis apresuró la marcha hácia la bahía para cortar la retirada de la division de Stirling. Siguióse una batalla

muy animada en que los Americanos haciendo retirar al enemigo, llegaron á la ensenada de Gowanus. Probando á atravesar esta corriente se ahogaron varios; otros, temiendo pasar, fueron hechos prisioneros. El mismo Stirling cayó en las manos del enemigo y comparativamente fueron muy pocos los hombres que llegaron en salvo al fuerte Putnam. Los Ingleses ganaron una victoria completa. Su pérdida en muertos y heridos no fué mas de 367; la de los Americanos llegó á 1,650, de los cuales 1,100 eran prisioneros. Estos, destinados á sufrir en las infectas prisiones de los buques, casi sentian no haber caído en el campo de batalla.

314. Mientras que duraba la batalla cruzó Washington de Nueva York. Miró con angustia la carnicería hecha en sus mejores tropas, sin poder atentar á socorrerlos con hombres del fuerte, porque la guarnicion era ya demasiado reducida para su defensa. Todo lo que podia esperar hacer era salvar el resto del ejército. Afortunadamente Howe no atacó el fuerte, sino que acampando á un tercio de milla distante de él, aguardó que subiera la flota. En la mañana siguiente (28 de Agosto), principiaron los Ingleses á hacer fuego contra el fuerte. A media noche se levantó una densa niebla, que ocultó los ejércitos el uno del otro durante todo el siguiente dia. En la noche del 29, se formaron silenciosamente los hombres y, cerca de media noche, principiaron á embarcarse desde el punto que hoy ocupa el embarcadero de Fulton. Moviéronse los botes silenciosamente y en el trascurso de seis horas pasó á Nueva York en salvo, todo el ejército con su bagaje y municiones, á excepcion solamente de la artillería pesada. Quedóse Washington hasta que se habia embarcado la última compañía. Tal era su ansiedad por salvar á sus soldados, que no durmió durante dos dias.

315. Howe, seguro de su presa, no habia abrigado ninguna sospecha de lo que estaba pasando. Una mujer que vivia cerca del embarcadero descubrió el movimiento y envió un negro al general inglés participándoselo. Pero ca-

yendo providencialmente en manos de los Alemanes, que no podian comprender lo que decia, fué detenido demasiado tiempo para que pudiese ser de ningun valor su informacion. Cuando se llegó á saber, poco despues de amanecer, se mandó una tropa de caballería inglesa hácia el rio, pero hasta el último bote de los Americanos estaba ya fuera de su alcance. Mortificó mucho á Howe el haber dejado escapar al enemigo, tomó posesion del Fuerte Putnam, y dejó descansar durante algunos dias á sus soldados.

La derrota de Long Island fué desastrosa de varios modos á los Americanos. Además de la pérdida material, quitó al ejército la confianza en sí mismo, originó la desercion de centenares de hombres, é impidió que muchos abrazaran la causa de la República. La derrota de los Americanos se atribuye en parte á su falta completa de caballería, pero principalmente á su descuido en no poner una guardia suficiente en el camino de Jamaica. Se dice que un solo regimiento en el punto conveniente pudiera haber impedido el avance de Clinton.

316. Suponiendo que los Americanos estarian ahora inclinados á la paz, envió Howe á Sullivan bajo su palabra con una propuesta para el Congreso. Este nombró una junta para que conferenciase con el general inglés, pero como por ninguna parte se querian hacer concesiones, no se pudo efectuar nada. Franklin era miembro de esta junta; y cuando Howe habló acerca de que Inglaterra estaba pronta á proteger las colonias, dijo que él aseguraba á Su Excelencia que las colonias se sentian capaces de protegerse á si mismas.

317. El ejército inglés estuvo en breve pronto para atacar á Nueva York, y Washington conocia que los medios de que podia disponer eran insuficientes para oponérseles con buen éxito. Por consiguiente, trasladó su bagaje á los fuertes que se encuentran mas arriba de la ciudad, y principió su retirada hácia el Norte. Siendo muy importante adquirir inteligencia de los movimientos de Howe, se aceptaron los

servicios del Capitan Nathan Hale, de Connecticut, que ofreció visitar el campamento inglés como espía. Llegó á las filas inglesas en salvo y obtuvo la informacion deseada; pero á su vuelta fué reconocido por un pariente suyo realista (*tory*), quien lo arrestó y lo llevó al alojamiento de Howe. Fué ejecutado en el 22 de Setiembre. Se le negaron los servicios de un sacerdote y hasta el uso de la Biblia; destruyéndose tambien las cartas que habia escrito á su madre y hermanas. Sus últimas palabras fueron: "Solamente siento no tener mas que una vida que dar por mi patria."

CAPÍTULO VIII.

RETIRADA DE WASHINGTON.—BATALLA DE WHITE PLAINS.

318. EN el 15 de Setiembre, cruzó el East River un gran destacamento del ejército inglés, tres millas mas arriba de la ciudad, y se extendió por toda la isla. La mayor parte del ejército americano habia efectuado su retirada hácia el rio de Harlem; pero la retaguardia, que consistia de 4,000 hombres, bajo el mando de Putnam, hubieran sido cogidos, sino hubiera sido por una señora republicana (*whig*), en cuya casa los generales ingleses entraron á refrescarse, y con su *hospitalidad* consiguieron detenerlos hasta que habia pasado el peligro. Los soldados de Putnam habian estado quince horas sobre las armas, y no pocos cayeron por tierra ántes de llegar al campamento, efecto de la fatiga y el calor excesivo.

319. Tan desanimados se encontraban los Americanos por sus últimos desastres, que Washington creyó necesario ejecutar algun movimiento vigoroso para restablecer la confianza. En la mañana despues del desembarco de los in-

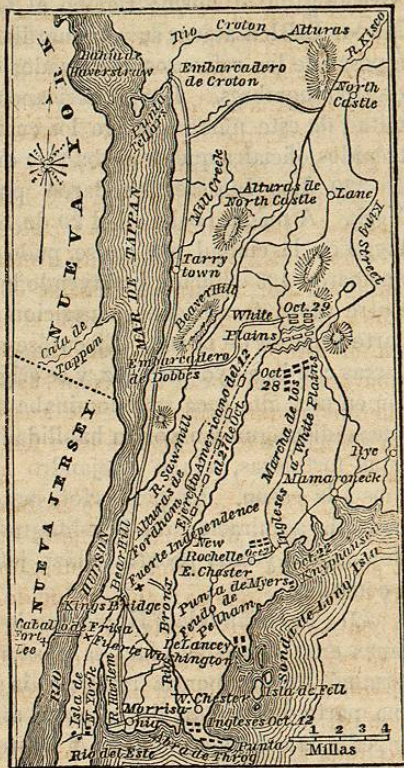
gleses se ofreció una oportunidad. Varias partidas del enemigo se aproximaron al campamento americano. Llamándoles la atencion con un ataque en el frente, envió Washington al mismo tiempo al Coronel Knowlton y al Mayor Leith á atacar su retaguardia. Fueron los ingleses, á pesar de los refuerzos, rechazados con la pérdida de mas de 100 hombres. Los Americanos perdieron como una mitad de este número, entre los cuales estaban los dos intrépidos oficiales que se acaban de mencionar.

320. Los Ingleses quedaron posesionados de Nueva York. A media noche en el 20 de Setiembre, principió un fuego en la ciudad que no se pudo contener hasta que se quemaron 493 edificios, incluyendo la iglesia de la Trinidad. Entre tanto fortalecian su posicion los Americanos en la parte superior de la isla. Ejecutóse una doble línea de trincheras con la mayor rapidez, y se erigió el Fuerte Washington en una alta roca que dominaba el Hudson. Entre los que se distinguieron por su habilidad en la construccion de estas fortalezas, estaba Alejandro Hamilton, de edad 20 años á la sazón. La perfeccion matemática de su trabajo excitó la admiracion de Washington, quien lo invitó á su alojamiento y muy pronto le hizo jefe de su estado mayor, y consejero.

321. Pareciéndole á Howe que las fortificaciones americanas eran demasiado fuertes para atacarlas de frente, determinó hacerlo por la retaguardia; y habiendo enviado una parte de su flota de la parte arriba del Hudson para impedir la comunicacion con el Oeste y Sur, pasó la Sonda con la mayor parte de su ejército, y tomó una posicion al Nordeste del campamento de Washington. El comandante americano, con la intencion de evitar un combate, dejando una guarnicion de unos 3,000 hombres en el Fuerte Washington, que se habia resuelto defender hasta el último extremo, hizo retirar el grueso del ejército de Manhattan Island, y, despues de una fatigosa marcha, estableció su campamento en White Plains. En el 28 de Octubre llegó

Howe y principi6se un furioso ca6oneo. Habiendo sido arrojados los Americanos de una de sus posiciones, se retiraron 6 corta distancia y se atrincheraron tan fuertemente durante la siguiente noche, que crey6se prudente esperar por refuerzos. Antes que estuviera pronto para emprender de nuevo el ataque, se retir6 Washington 6 North Castle, entre las colinas al Sur del rio Croton. Howe no le sigui6, sino que despues de quedarse algunos dias en White Plains, se retir6 h6cia Nueva York.

322. No se sabian los planes del general ingl6s; pero Washington temia un ataque en Filadelfia, y dejando al General Lee con unos 4,000 hombres en North Castle, atraves6 el Hudson. Estableci6 su cuartel general en el Fuerte Lee [v6ase el mapa], puesto militar en la playa de Jersey, casi en frente del Fuerte Washington, defendido por el General Greene. Aqu6 recibid noticias del Norte. Arnold habia recibido las fuerzas navales inglesas con bizarr6a en el Lago Champlain. Crown Point



LOS EJ6RCITOS AMERICANO [□ □ □] 6 INGL6S [■ ■ ■] EN WHITE PLAINS.

estaba en posesion del enemigo, pero Ticonderoga parecia estar segura por aquella estacion.

323. En el 17 de Noviembre, fu6 atacado el Fuerte Washington inesperadamente con fuerzas muy superiores. El jefe americano envi6 un mensajero al otro lado del rio al comandante del fuerte, orden6ndole que tratase de defenderse hasta la noche de modo que pudiera ent6nces 6l hacer pasar la guarnici6n. Pero se les acabaron las municiones, y tuvo que rendirse el fuerte con 2,818 hombres. Los Ingleses perdieron cerca de 1,000 hombres entre muertos y heridos. La p6rdida de esta fortaleza caus6 un abatimiento general entre los amigos de Am6rica. Critic6se 6 Washington por atentar 6 guardar el puesto, como tambien por falta de valor en no salir al encuentro del enemigo en el campo. Muchos, sin conocer las desventajas con que tenia que obrar, condenan sus retiradas sucesivas, que fueron las que principalmente aseguraron la salvacion de su ej6rcito y el establecimiento final de la libertad americana.

324. El 19 de Noviembre cruzaron los Ingleses el Hudson. Despues de tomar el Fuerte Lee, que fu6 abandonado 6 su llegada, partieron en persecuci6n del ej6rcito de Washington que se habia reducido ya por este tiempo 6 3,000 hombres. Hab6anse mandado 6rdenes 6 Lee para que trajese su destacamento de North Castle; pero fueron desobedecidas bajo varios pretextos. Ejecut6 Washington con su acostumbrada maestr6a una r6pida y melanc6lica retirada al traves de Nueva Jersey, persigui6ndole la retaguardia los Ingleses muy de cerca. Las tropas americanas sufrieron mucho, varios de ellos no tenian zapatos y dejaban un rastro de sangrientas huellas en el helado suelo. Al fin llegaron al Delaware en Trenton, y habi6ndose tomado botes para una distancia de 70 millas, cruzaron 6 Pensilvania.

Cornwallis vino poco despues; pero en lugar de construir puentes 6 botes, prefiri6 aguardar hasta que el hielo

queria Washington arriesgar una batalla ni retirarse dejando expuesta Filadelfia. Por lo cual concibió el atrevido designio de marchar tomando una ruta circular á Princeton y sorprender las fuerzas estacionadas en aquella plaza. Retiró pues silenciosamente sus hombres, dejando los fuegos ardiendo y llegó á Princeton en la madrugada del 3 de Enero. La sorpresa hubiera sido completa, á no ser por haber encontrado los Americanos á una brigada del enemigo que marchaba ya para Trenton. Siguióse un combate en que la vanguardia americana al mando del General Mercer, no teniendo bayonetas, fué rechazada. Siguiéron los Ingleses la retirada; pero en este momento llegó Washington y se colocó entre sus tropas que huían y el enemigo que avanzaba. El Coronel Fitzgerald, su ayuda de campo, pensando que la muerte del general era cierta, se cubrió los ojos con el sombrero para no ver su caída. Siguióse una estrepitosa descarga de fusilería, y Fitzgerald miró con la mayor ansiedad para asegurarse del destino de su jefe; pero vió con sorpresa y gozo que su comandante no habia recibido daño alguno. Los Ingleses fueron rechazados, pero los Americanos tuvieron una gran pérdida en la caída del General Mercer. Estaba á pié tratando de rehacer sus tropas, cuando recibió un golpe y cayó hallándose rodeado por el enemigo. Desdeñó el pedir cuartel y trató de defenderse con su espada hasta que fué herido mortalmente por una bayoneta inglesa.

La primera noticia que recibió Cornwallis de la hábil maniobra de su adversario fué la que le trajo el estruendo del cañon oido á larga distancia. Mortificado por haberse visto ganar de mano, se apresuró á llegar al campo de batalla, pero ya era tarde. Washington despues de ganar una victoria se habia retirado. Fatigados los Americanos por la falta de sueño y tantos esfuerzos, llegaron al fin á Morristown en salvo y Washington estableció allí sus cuarteles de invierno. Los Ingleses perdieron 400 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, en la batalla de Princeton;

los Americanos no perdieron mas que la cuarta parte de este número.

328. Cornwallis siguió á Nueva Brunswick; pero era continuamente asaltado en su ruta por partidas hostiles que seguian su retaguardia, mataban á los rezagados é impedían su marcha. Los brutales ultrajes de los invasores, particularmente los Alemanes, de los cuales ni aun los realistas estaban exentos, despertó una indignacion general y ocasionó que muchos tomasen las armas contra ellos. Washington ordenó varias expediciones cuyo resultado fué recobrar la mayor parte de Nueva Jersey, no quedándoles á los Ingleses al fin mas que Nueva Brunswick y Amboy. La falta de tiendas de campaña y mantas ocasionó en el campo de los Americanos grandes sufrimientos; pero esto se remedió por medio de una generosa contribucion del pueblo de Filadelfia.

CAPÍTULO X.

LLEGADA DE LA FAYETTE.—TRYON EN CONNECTICUT.—
CAE PRISIONERO EL GENERAL PRESCOTT.

329. EN Marzo de 1776, habia enviado el Congreso á Silas Deane, de Connecticut, á solicitar ayuda de Francia. Acompañáronle Benjamin Franklin y Arturo Lee. La corte de Francia, siempre hostil á la Inglaterra oyó á los comisionados con una atencion respetuosa; pero vacilaba en prestar una ayuda declarada á una causa cuyo éxito parecia tan dudoso. Sin embargo, la auxiliaron secretamente. Llegaron á América en el curso del siguiente año mas de 20,000 fusiles y 1,000 barriles de pólvora.

Los nobles de Francia en general miraban estos movimientos del pueblo americano como una rebellion contra su soberano legal; y aunque aborrecian á Inglaterra, tenian